

La frase de Pseudartabas (Ar. *Ach.* 100): ¿galimatías o antiguo persa?
[The phrase of Pseudartabas (Ar. *Ach.* 100): Gibberish or Old Persian?]

Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez*
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: En la comedia de Aristófanes *Los acarnienses* se presenta a Pseudartabas, un embajador del Imperio aqueménida, que saluda a la Asamblea de los atenienses con un verso en un texto incomprensible. Se han hecho varias interpretaciones del pasaje sobre la hipótesis de que responde a un antiguo persa real y no a una mera sucesión de sílabas que suenan a una lengua extranjera. El presente artículo hace una nueva propuesta en el primer sentido, integrando el mensaje del saludo de Pseudartabas con su segunda intervención, que constituye el contenido real de la embajada persa.

Abstract: In Aristophanes' *Acharnians* Pseudartabas, an ambassador of the Achaemenid Empire, who greets the Assembly of the Athenians with a verse in an incomprehensible text, is introduced. Several interpretations of the passage have been made on the hypothesis that it responds to a real Old Persian and not a mere succession of syllables that sound like a foreign language. This paper proposes a new interpretation, integrating the message of the Pseudartabas' first intervention with his second phrase, which constitutes the real content of the Persian embassy.

Palabras clave: Aristófanes, *Los acarnienses*, Pseudartabas, antiguo persa, contactos lingüísticos entre Grecia y Persia.

Keywords: Aristophanes, *Acharnians*, Pseudartabas, Old Persian, Linguistics contacts between Greece and Persia.

Recepción: 27/03/2019

Aceptación: 14/06/2019

* **Dirección para correspondencia:** Departamento de Filología Clásica, Facultad de Filología, despacho A-10, Universidad Complutense, Plaza Menéndez Pelayo s/n, Madrid, 28040. Correo electrónico: japedros@ucm.es.

El presente trabajo es un resultado del Proyecto FFI2017-82143-P, del que el autor es IP. Una versión preliminar se presentó el 21 de noviembre de 2018 en el Congreso *Teatro Greco-Latino: Texto, imagen, representación y pervivencia: Homenaje a la Prof.ª Alicia Esteban*, a quien queremos dedicar el resultado final de la investigación. Igualmente queremos dar las gracias a los organizadores del Congreso-Homenaje, Felipe Hernández Muñoz y M.ª Carmen González Vázquez.

1. El contexto de aparición de la frase.

Desde la aparición del primer estudio sobre el verso 100 de *Los acarnienses*¹, se han llevado a cabo varios intentos de explicar o denegar la realidad lingüística de dicho texto. Como suele suceder con cualquier texto con implicaciones cómicas, es necesario atender al contexto en el que aparece, pues la descontextualización deshace el proceso comunicativo que convierte una frase en un chiste para una comunidad de hablantes².

Los acarnienses se estrenó en el festival de las Leneas en la primavera de 425 a.C. Trata de un evento contemporáneo: el protagonista, Diceópolis, que porta un nombre parlante³, es un modelo de héroe cómico, amante de la comida y el sexo, egoísta y antibelicista, que se siente agotado por los efectos de la prologada guerra contra los espartanos y busca la paz, aunque sea de manera individual⁴. Ocupando su lugar en la Asamblea, ve llegar a los embajadores que Atenas ha enviado a diversos lugares. En particular, los embajadores que vuelven de las capitales del Imperio persa, sospechosos de haber sido corrompidos por el dinero y los regalos del Gran Rey, presentan a un embajador persa, que porta el título de “Ojo del Rey”⁵. Su nombre es Pseudartabas, que también es un nombre parlante, que combina dos referencias cómicas: por un lado, el primer elemento del compuesto, que hace referencia al adjetivo ψευδής “embustero”; por otro, el segundo elemento, que combina dos referencias: una, el nombre de la medida de áridos ἀρτάβη, que no por casualidad es un préstamo del antiguo persa⁶ y que para los espectadores de Atenas remitía automáticamente a una realidad material de dicha procedencia; por tanto, el significado del nombre del embajador era interpretable como “medida fraudulenta”; pero además, los espectadores conocían bien que *Arta-* era un primer elemento de compuesto habitual en los nombres personales persas, como *Artaxšāça-* “Artajerjes” y muchos más⁷. El embajador ateniense anima al legado persa a saludar a la Asamblea, haciendo creer a los ciudadanos que el Gran Rey aportará mucho oro para ayudar a los atenienses en su guerra contra los espartanos: todo el mundo sospechaba que la realidad

¹ D.S. Margoliouth, 1887, quien leía en el texto una corrupción de palabras en antiguo indio.

² Sobre la función social del humor, cf. J. Meyer, 2000.

³ Cf. la traducción “Buembecino” de A. García Calvo, 1981.

⁴ Sobre el carácter de Diceópolis, cf. por ejemplo, M. Vickers, 1997, p. 59-61. Un comentario profundo sobre este personaje con amplia bibliografía se puede leer en la introducción a la traducción de L. Gil, 1995, pp. 83-85.

⁵ La institución persa del “Ojo del Rey” era algo difundido ya en la literatura griega: cf. por ejemplo, *A.Pers.* 979; *Hdt.* 1, 114, 2; *X.Cyr.* 8, 2, 10-12. P. Briant, 2002, pp. 343-344 determina que ningún texto del corpus del período aqueménida confirma la existencia de dicha institución: en todo caso se correspondería con un inspector, pero no con un embajador. Si el texto está haciendo referencia de manera cómica a Zópiro, hijo de Megabizo, que en esta fecha estaba viviendo como refugiado en Atenas, como luego veremos, la ironía es más que evidente.

⁶ R. Beekes, 2010, p. 141.

⁷ Sobre este particular, cf. D. Olson, 2002, p. 101.

era probablemente la contraria, por lo que el recurso humorístico, bastante amargo en este caso, estaba garantizado.

Paso a presentar los versos 98-109, en donde se integra la discutida frase de Pseudartabas (v. 100)⁸:

Πρέσβυς:	ἄγε δὴ σύ, βασιλεὺς ἄττα σ' ἀπέπεμψεν φράσον λέξοντ' Ἀθηναίοισιν, ᾧ Ψευδαρτάβα.
Ψευδαρτάβας:	ιαρταμανεξαρξαναπισσονασατρα
Πρ.:	ξυνίεθ' ὃ λέγει;
Πρ.:	Δικαιοπόλις: μὰ τὸν Ἀπόλλω γὼ μὲν οὐ. πέμψειν βασιλέα φησὶν ὑμῖν χρυσίον. λέγε δὴ σύ μεῖζον καὶ σαφῶς τὸ χρυσίον.
Ψευ.:	οὐ ληψι χρυσὸ χαυνόπρωκτ' Ἴαοναῦ.
Δικ.:	οἴμοι κακοδαίμων ὡς σαφῶς.
	Πρ.: τί δαὶ λέγει;
Δικ.:	ὅ τι; χαυνοπρώκτους τοὺς Ἴάονας λέγει, εἰ προσδοκῶσι χρυσίον ἐκ τῶν βαρβάρων.
Πρ.:	οὐκ, ἀλλ' ἀχάνας ὅδε γε χρυσίου λέγει.
Δικ.:	ποιὰς ἀχάνας; σὺ μὲν ἀλαζῶν μέγας.
Embajador:	Ea, Pseudartabas, dí lo que el Rey te ha enviado a comunicar a los atenienses.
Pseudartabas:	<i>iartamanexarxanapissonasatra</i>
Emb.:	¿Entendéis lo que dice?
Diceópolis:	¡Por Apolo, yo desde luego no!
Emb.:	Dice que el Rey os va a enviar oro. (a <i>Pseudartabas</i>) Anda, dí tú más alto y más claro lo del oro.
Pseu.:	¡No recibir oro, ya unas culolocos!
Dic.:	¡Ay de mí, desgraciado! ¡Qué claro!
Emb.:	Entonces, ¿qué dice?
Dic.:	¿Qué? Dice que los jonios son tontos del culo si esperan que los bárbaros les van a dar oro.
Emb.:	No: él dice “cajones de oro”.
Dic.:	¿Qué cajones? Tú eres un pedazo de embustero.

2. Primer problema: la tradición manuscrita.

Como es lógico, el primer problema que plantea una frase en una lengua distinta del griego son las variantes que encontramos tradición manuscrita y la decisión de cómo

⁸ Sigo la edición de D. Olson, 2002, p. 11.

hay que editarlo. Igual que hace Olson en su edición⁹, respetamos la *scriptio continua* de los manuscritos griegos.

El manuscrito R (Ravennas 429, del siglo X), a pesar de ser el más antiguo, da la lectura quizá menos fiable: *ιαρταμανεξαρχασπισοναστρα*. El final *-αστρα* permite descartarla, por ser coincidente con una palabra griega bien conocida, presente en otras etimologías populares de realidades culturales procedentes de Irán, como sucede con la adaptación griega del nombre propio Zarathuštra, gr. Ζωροάστρης, y que entronca con el vínculo que se establece en Occidente entre los magos iraníes y la astrología¹⁰. Lo mismo sucede con el final del segmento *-ξαρχασ-*, que coincidiría el nominativo de la versión griega del nombre de Jerjes, Ξέρξης.

La versión del manuscrito B (Parisinus Regius 2712, del siglo XVI): *ιαρταμανεξαρχαναπισσομαιισατρα* nos da otro elemento identificable con una realidad morfológica del griego: *-απισσομαι-*, coincidente en esta ocasión con una 1ª persona del singular del presente de la voz media.

Bajo la sigla **p**, Olson reúne a los manuscritos P (Palatinus Vaticanus Gr. 67, del siglo XV) y C (Parisinus Regius 2717, del siglo XVI). Estos dan la lectura *ιαρταμανεξαρχαναπισσοναστρα*, que se rechaza por contener la lectura del segmento *-απισσον-* con un final coincidente con un acusativo temático griego.

En definitiva, la lectura más aceptable es la que aparece en **acL**, siendo **a** el consenso de A (Parisinus Regius 2712, s. XIV), Γ (Laurentianus plut. 31m 15, s. XIV) y E (Estensis gr. 127, s. XIV); **c** el consenso de Vp3 (Palatinus Vaticanus Gr. 128, s. XV) y C (Parisinus Regius 2717, s. XVI) y L el ms. Holkham Gk. 88, s. XV. En todos ellos, un grupo ciertamente numeroso de manuscritos, la lectura del verso en cuestión es *ιαρταμανεξαρχαναπισσοναστρα*.

3. Propuestas de interpretación del verso como antiguo persa “real”.

Han sido numerosas las propuestas que ven en la frase de Pseudartabas una realidad lingüística interpretable como antiguo persa. No entraré en detalle sobre el particular de la justificación de cada una de las reconstrucciones, aunque, como veremos, algunas tienen motivaciones lingüísticas y fraseológicas apreciables:

Friedrich¹¹, quien, como veremos más adelante, elabora en parte la reconstrucción más verosímil, propone la lectura *hy’ artamanā Xarxas abiy Yaunā xšaθrā* “El bien dispuesto Jerjes al reino de Jonia”. Sin embargo, la frase postulada por Friedrich carece de verbo, por lo que queda, de algún modo, desvinculada del contexto de la comedia.

⁹ D. Olson, 2002, 105. Una reflexión sobre los problemas de crítica textual y la edición de Olson se puede leer también en A. Willi, 2004, p. 662. Parte de la dura crítica que M.L. West, 1968 hace a las reconstrucciones de la frase de Pseudartabas como antiguo persa real se centra en las dudas de que la transmisión del texto sea fiable.

¹⁰ A. De Jong, 1997, p. 318.

¹¹ J. Friedrich, 1921, p. 101.

Dover¹² prefiere ver una fórmula de presentación del embajador, a quien supone dando su nombre y filiación. El texto griego sería en origen Ἰαρτα νᾶμα, Ξαρξᾶ πυσσᾶ, σατραᾶ, que se correspondería con un original en antiguo persa *Iarta nāma Xšayāršahyā puça, xšaçapāvā* “Yarta de nombre, hijo de Jerjes, sátrapa”.

Brandenstein¹³ prefiere leer *hya artamanā xšayārša napaišuv yaunam xšaçam* “Jerjes el devoto saluda al reino jonio que está junto a las aguas”: efectivamente, los persas dividían a los jonios en los que vivían junto al mar y los que vivían más allá del mar, como podemos leer en la inscripción de los *daivas* de Jerjes (XPh 3)¹⁴: *Yaunā tayai drayahyā dārayanti utā tayai paradraya dārayanti*; el término persa se adapta al griego como ἐπιθαλάσσιοι en Hdt. 5, 30, 5. La lectura de Brandenstein es perfilada por Francis¹⁵ mediante una corrección al texto: *hia hartamana Xarxa nap<a>iss' <I>ona xatra xšaçam* “Jerjes el devoto saluda al reino jonio que está junto a las aguas”.

La interpretación y crítica de todas las opiniones anteriores más completa y reciente es la de Willi¹⁶, que propone la siguiente lectura: *hī artaman' 'Hšærsā niyap'θ' ovaθ' aθrā* “el piadoso Jerjes escribió estas cosas aquí”. Willi supone que Pseudartabas sostiene un rollo de papiro donde se contiene el mensaje que el Rey dirige a la Asamblea de Atenas.

4. Autores contrarios a ver un antiguo persa “real” en el texto.

El argumento principal de casi todos los autores que defienden que el texto de la frase de Pseudartabas no responde a ninguna realidad lingüística persa, en realidad, arranca ya de la interpretación que el escoliasta¹⁷ da al texto de Aristófanes: Παίξει ὡς τῆ Περσικῆ διαλέκτῳ χρώμενος. El argumento más o menos es el mismo en Van Leeuwen¹⁸ Wackernagel¹⁹, West²⁰, Sommerstein²¹, Long²² y Morenilla-Talens²³: el verso 100 es meramente una sucesión de sílabas que “suenan a persa” pero no contienen ninguna palabra real en antiguo persa. El final del verso -σατραᾶ recuerda, sin duda, a la palabra gr. σατράπης “sátrapa”, que todos los oyentes conocían e identificaban como una de las instituciones más odiosas del Imperio aqueménida. En definitiva, suena a persa, pero no es

¹² K.J. Dover 1963, p. 8.

¹³ W. Brandenstein, 1964.

¹⁴ R. Schmitt, 2009, p. 166.

¹⁵ E.D. Francis, 1992.

¹⁶ A. Willi, 2004, p. 673.

¹⁷ Fr. Dübner, 1969, p. 5.

¹⁸ J. Van Leeuwen 1901, p. 26.

¹⁹ J. Wackernagel, 1921.

²⁰ M.L. West, 1968, pp. 5-8.

²¹ A.H. Sommerstein, 1980, p. 162.

²² T. Long, 1986, p. 134

²³ C. Morenilla-Talens, 1989, p. 176.

persa real, pues los espectadores de *Los acarnienses* no tenían ni el conocimiento ni la competencia lingüística suficiente para entender una frase en antiguo persa “real”.

Schmitt²⁴ hace una crítica más completa de las teorías que reconstruyen un texto en antiguo persa desde un profundo conocimiento de la lengua. Opina que en todas estas propuestas se construyen palabras no testimoniadas en el antiguo persa, que es una lengua de testimonio fragmentario y de la que nos falta un conocimiento tan exacto como para poder reconstruir cualquier contexto; por otra parte, el nombre de Pseudartabas, que es un constructo aristofánico, sería una prueba de que el texto es puramente inventado.

Por su parte, Aveline²⁵ propone que la frase de Pseudartabas en realidad es griego, pero el texto ha sido deformado para que parezca persa y los espectadores entenderían algo así como “Yo, el sátrapa, estoy cubierto de brea y estoy dispuesto a mandar”.

5. Sin embargo, a pesar de todas las críticas, existen algunos argumentos de peso que obran a favor de la realidad lingüística del verso.

5.1. Primer elemento a favor: el Ἰάοναῶ del verso 104 se corresponde con la manera en la que los persas designaban a los griegos.

Gracias a las inscripciones de los reyes aqueménidas²⁶, sabemos que el término genérico en antiguo persa para nombrar a los griegos era *Yaunā* “jonios”. Así lo encontramos en DB I 15 (§ 6); DNa 28 (§ 3); DNc 23; DSaa 24 (b); DSm § 2; DSf 33, 42, 48; DSz 27, 30 y A³Pb 23. Los persas recogieron esta designación de los asirios y babilonios, que llamaban a los griegos *Yamanaya/Yamnaya* (que deberíamos pronunciar *Yawanaya/Yawnaya*). Se trata de una adaptación del gr. Ἰάονες, Ἰωνες “jonios”, que en antiguo persa tiene un valor étnico genérico, pues hace referencia a todos los pueblos que viven en los confines occidentales del Imperio y más allá²⁷. Este término general puede ser precisado de varios modos. Uno es un elemento de la ropa que caracterizaba a una parte de los griegos, *Yaunā takabarā*, probablemente “los yaunas que llevan pétaso”: DNa 29 (§ 3), DSm § 2, A³Pb 26. La ropa se entendía como señal de identificación que se utilizaba para reconocer a un miembro de un grupo étnico o geográfico determinado y servía para marcar la diferencia respecto al resto de los pueblos²⁸. Otras precisiones son geográficas: ya hemos mencionado la diferencia entre los *Yaunā tayai drayahyā dārayanti utā tayai paradraya dārayanti* “yaunas que viven junto al mar y yaunas que viven al otro lado del mar”: DPe 13 (§ 2); DSe 27, 29; XPh 23, 24 (§3). También se puede especificar con

²⁴ R. Schmitt, 1984.

²⁵ J. Aveline, 2000.

²⁶ Las abreviaturas de las inscripciones aqueménidas se hacen siguiendo la convención habitual, cf. por ejemplo, P. Lecoq, 1997, p. 11.

²⁷ R. Rollinger, 2006, pp. 202-2013.

²⁸ E. Porada, 1985, p. 822.

relación a tierra firme, frente a los yaunas insulares o que viven al otro lado del mar: *Yaunā tayai uškahyā* “yaunas del continente”: DPe 12 (§ 2). Esta referencia separaría de un modo preciso a los griegos que viven bajo el dominio persa de los que no.

El Ἰαονᾶ del verso 104 es para Rollinger²⁹ una indudable manifestación del antiguo persa *Yaunā*, independientemente de que cómo se interprete *Yaunā* en las inscripciones reales aqueménidas o a quién haga referencia dicho vocativo, ya sea a los atenienses, a los atenienses y a los jonios, a los griegos en general, o incluso a cualquier tipo de “occidental”.

Es más, la clave de la recta comprensión del verso es que no estamos ante un vocativo de singular, como normalmente se interpreta, sino que se trata de un vocativo de plural, cuya forma en antiguo persa sería coincidente con la de nominativo de plural *Yaunāh*³⁰, por lo que el final -ᾶ del griego intenta recoger cómo les sonaba a los atenienses la pronunciación de ese final en -āh del antiguo persa. Veremos más adelante que los finales en vocal larga seguida de aspiración del antiguo persa se integran dentro del sistema fonológico del griego de diversas maneras. La prueba de que Ἰαονᾶ es un vocativo de plural está en que el abreviado *χαυνόπρωκτ'* del verso 104 con el que concierta se interpreta en el verso 106 como plural: *χαυνοπρώκτους*.

Por otra parte, es verosímil que los griegos conocieran bien cuál era la designación que los persas les daban, pues esa es uno de los elementos lingüísticos que traspasan fronteras con mayor facilidad. Es obvio que apers. *Yaunā* para los griegos es un exoetnónimo, aunque su origen esté basado en una palabra griega y, como sucede muchas veces con los exoetnónimos, está caracterizado por una connotación despectiva del grupo al que denomina³¹. Por ello, adquiere aún más sentido cómico el hecho de que en el texto de Aristófanes vaya combinado con un insulto como *χαυνόπρωκτ'* (*χαυνόπρωκτοι*), literalmente “los de culo abierto”, que hace referencia a la homosexualidad, que sería un rasgo característico y risible de los griegos a ojos de los persas³².

5.2. Segundo elemento a favor: el paralelo con otros pasajes de la comedia donde se muestra diversidad lingüística.

En *Los acarnienses* no solo el embajador persa habla una lengua distinta de la que se hablaba en la Atenas del 425 a.C. También hay extensas intervenciones en dialectos distintos del ático, en concreto, megarenses (vv. 729-835) y beocio (vv. 860-954); en ese elenco podemos incluir además el espartano que hablan las mujeres de *Lisístrata* (vv. 81-253) o la imitación del jonio en *La paz* (vv. 45-48). Es evidente que el objetivo directo de

²⁹ R. Rollinger, 2006, p. 206.

³⁰ R. Kent, 1950, p. 58-59.

³¹ A. Koopman, 2016.

³² D. Olson, 2002, p. 106. En cambio, Sommerstein, 1980, p. 162 defiende que se trata de un chiste sobre la incontinencia anal.

dichas intervenciones era buscar el efecto cómico en la ridiculización de los Otros, en tanto que hablantes de otros dialectos, y de sus características dialectales más marcadas, que sonarían risibles a los oídos de los atenienses³³. Dado que Aristófanes no era un dialectólogo griego moderno con pretensiones filológicas, los rasgos dialectales de la comedia han de respetar un principio básico, la inteligibilidad del texto por parte del público ateniense contemporáneo. Precisamente ese argumento refuerza la idea de que dicho público tenía que entender algo de la frase en antiguo persa de Pseudartabas y que esta no podría ser una mera acumulación de sonidos sin sentido.

No solo hay variación dialectal del griego en las comedias de Aristófanes. También en las *Tesmoforias* el arquero escita habla en el griego incorrecto de quien lo ha aprendido en el uso de la calle³⁴. Más breves, por estar también en una lengua más alejada del griego ático, son las intervenciones en tracio de Tríbalo en *Las aves* (vv. 1615-1616, 1628-1629).

Otro paralelo interesante lo encontramos otro texto cómico de una época y una lengua distintas. Al comienzo del V acto del *Poenulus* de Plauto (vv. 930-949) encontramos un monólogo en púnico transliterado en alfabeto latino (lo que incluye las vocales) seguido de un texto en latín (vv. 950-960) que parece ser la “traducción”. Además, encontramos hasta 14 frases más breves en púnico³⁵. Además de la consistencia etimológica que el texto del *Poenulus* nos ofrece con lo que sabemos del púnico, que es una lengua que se escribe sin vocales, existen más argumentos a favor de que se trata de un púnico real transmitido a través de un hablante de latín vulgar coherente con la época de Plauto, gracias al hecho de que el texto nos transmite la vocalización del púnico. Así, por ejemplo, se deduce la influencia del latín preclásico en los casos en los que /a/ medial aparece como /e/, cf. *duberit* en lugar de **dubarit* “hablé” (v. 946). Por otra parte, es posible ver la influencia del latín vulgar en el texto púnico, que se demuestra en los cambios de /i/ > /e/, por ejemplo, *canthe* en lugar de **canthi* “compré” (v. 942).

El testimonio del *Poenulus* resulta muy interesante, porque la lengua extranjera se transmite incorporando características de la lengua de la comunidad donde se realiza. Muchas veces se ha reprochado a los intentos de ver rasgos de realidad lingüística del antiguo persa de Pseudartabas el no ajustarse de manera escrupulosa a lo que hoy en día sabemos de esta lengua por las inscripciones reales aqueménidas, pero lo cierto es que también hay que tener en cuenta esa importante variable.

³³ D. Olson, 2002, p. lxx; v. una descripción muy detallada de los rasgos dialectales megarenses, pp. lxxi-lxxiii y beocios, pp. lxxiii-lxxv de *Los acarnienses*.

³⁴ C. Brixhe, 1988. El arquero escita tiene 64 intervenciones en total en las *Tesmoforias*. Sobre la lengua de los extranjeros en la comedia de Aristófanes y el griego “roto” que hablan v. A. Willi, 2003, pp. 198-225.

³⁵ M. Szyner, 1967.

Si Plauto no tuvo ningún problema para introducir un texto en púnico en una de sus comedias, no parece que Aristófanes lo tuviera tampoco con un texto en antiguo persa, si bien es cierto que la actitud de los ciudadanos de Roma en la época de Plauto hacia una lengua extranjera no tenía por qué ser la misma que la de los ciudadanos de Atenas en la época de Aristófanes, aunque en ambos casos se tratara de la lengua del enemigo por excelencia. En cualquier caso, esto probaría que la lengua del enemigo no tiene por qué ser de manera automática una lengua absolutamente desconocida para un grupo de hablantes concretos en un momento histórico determinado del Mundo Antiguo.

6. Segmentación y análisis de la frase de Pseudartabas.

Obviamente, la tarea más compleja y delicada de las demostraciones que defienden la realidad de la frase de Pseudartabas es la segmentación del texto, que, como hemos recordado, en los manuscritos aparece escrito de manera continua.

Vamos a ir viendo los distintos segmentos en un orden de dificultad ascendente, a partir de la edición más fiable del texto: *αρταμανεξαρχαναπισσονασατρα*.

El segmento final *-σάτρα* es con seguridad el que menos problemas de interpretación ha planteado, pues incluso los autores contrarios a ver en la frase una realidad lingüística consistente con el antiguo persa lo identifican sin problemas: sería *xšāθrā*, en realidad, el genitivo-dativo singular temático *xšāθrāhya*, correspondiente con la variante persa occidental (meda) de la palabra que en antiguo persa sería *xšaça*- “poder, imperio, reino”. El hecho de Aristófanes utilice la variante persa occidental es coherente con otros fenómenos lingüísticos del griego contemporáneo, como la entrada de préstamos como *σατράπης*, préstamo del medo **xšāθra-pā-* y no del antiguo persa *xšaça-pāvan-*. Lógicamente, los griegos podían conocer mejor la variante meda, con la que entraron en contacto, posiblemente a través el lidio, antes que con la persa. El mismo fenómeno sucede con *παράδεισος*, préstamo de del medo **pari-daiza-* y no del apers. *pari-daida*³⁶. El final de la palabra persa queda muy reducido en la versión griega, pero esto veremos que se trata de un hecho común en la adaptación lingüística a los oídos atenienses del habla de Pseudartabas.

Tampoco plantea muchos problemas el segmento inicial, *ι-* identificable como *hya* (*haya*), nominativo singular del pronombre relativo. Este pronombre sufre un proceso de gramaticalización en antiguo persa que lo va convirtiendo progresivamente en algo similar a un artículo, cf. *Gaumāta haya maguš* “el mago Gaumata”, literalmente “Gaumata que (era) mago” (DB 1.43). La posición correcta de dicho relativo nunca sería inicial, sino en la posición enclítica prevista por la ley de Wackernagel, pero para los oídos de los atenienses esta posición carecería de sentido, por lo que se desplaza, en la lengua de Pseudartabas, al lugar de la frase donde un griego esperaría realmente un artículo³⁷.

³⁶ Cf. J.A. Álvarez-Pedrosa, 2015.

³⁷ A. Willi, 2004, p. 663.

Tampoco plantea muchos problemas de interpretación, aunque sí de forma, el segmento -αρταμην-, que se suele leer como *artāvā(n)*, nominativo singular de un tema en -n, “que se ajusta a *arta-*, justo, bienaventurado”. La palabra en nominativo singular *artāvā* aparece dos veces en la inscripción de Jerjes XPh 48, 55 (§ 6), la llamada “Inscripción de los daivas” y quiere decir “bienaventurado (después de la muerte)”; *artāvā(n)* después de la muerte se contrapone a *šiyāta* “feliz (en la vida)”, pero ambos estados tienen en común una existencia ajustada a *arta-*, la “verdad”³⁸. Tiene muy buen sentido en este contexto, sobre todo si entendemos que se aplica a Jerjes, que ya estaba muerto en el momento de la representación de la comedia. La representación de la -v- del antiguo persa como -μ- en griego es el resultado de la integración fonética en ático de un fonema no existente en este dialecto, que se adapta como nasal.

El segmento -εξαρχων- plantea más problemas. Se puede identificar con una versión del antiguo persa *Xšayaaršāh*, que es la forma del nombre propio del rey Jerjes. La presencia de una vocal protética ě- delante de la adaptación de la consonante inicial xš- del antiguo persa está testimoniada también en el préstamo ἐξάτράπης, que se da además en zonas con un fuerte contacto con el antiguo persa, por estar sometidas políticamente al Imperio aqueménida: este es el caso de los tres decretos de Milasa³⁹ conservados en el Louvre relativos a Mausolo. El final en nasal -v puede ser la integración fonética en ático de un final apers. en -āh. Existen paralelos en español meridional, como las variantes *mejor/mehó/mehón*.

La interpretación como “Jerjes” plantea, no obstante, un problema histórico, pues el Gran Rey de la época de Aristófanes era Artajerjes I, no Jerjes. Se podría analizar dicho nombre como un hiperónimo, válido para todos los reyes aqueménidas, por un proceso de extensión semántica similar al que los propios persas adoptaron cuando llamaron a todos sus reyes Arsaces durante el período parto⁴⁰; esta hipótesis no es descabellada, habida cuenta de que Jerjes constituye, en el imaginario de los atenienses, el modelo de rey persa, cruel y despótico, que se intenta ridiculizar en el verso aristofánico. Pero cabe suponer también que el texto se refiera realmente a Jerjes y que por eso se le aplique el calificativo *artāvān* “bienaventurado”, que es un adjetivo que en la inscripción de Jerjes XPh aparece referido al destino del hombre después de la muerte y que se reserva el propio Jerjes para sí mismo. Más adelante ampliaremos esta segunda posibilidad.

³⁸ XPh 47-48: *šiyāta ahaniy jīva utā marta artāvā ahaniy* “que yo sea feliz en la vida y en la muerte sea bienaventurado”; XPh 54-56: *utā jīva šiyāta bavatiy utā marta artāvā bavatiy* “y que en la vida llegue a ser feliz y en la muerte llegue a ser bienaventurado (referido al propio Jerjes)”; cf. G. Gnoli, 1979.

³⁹ *Syll.* I³, 167-170. En estas inscripciones lo que aparece es el genitivo absoluto de datación ἐξαιθραπέουτος; es significativo que además, adapten la -θ- del antiguo persa como gr. -θ-.

⁴⁰ Str. 15, 1, 36.

Queda la parte más compleja de interpretar, que también es la que ha motivado la mayor disparidad de lecturas entre los autores favorables a ver un texto en antiguo persa real. Se trata del segmento *-απισσονα-*. Para solucionar este escollo, queremos proponer una corrección sobre la lectura de los manuscritos, basada en una variante paleográfica sencilla, por la que los copistas de los arquetipos que nos han transmitido el texto habrían confundido una *-ττ-* por una *-π-*. Así pues, proponemos que en lugar de la lectura de los manuscritos del consenso *acL: -απισσονα-*, habría que leer *-απισσονα-*. Esta lectura se correspondería con un genitivo plural temático *apers. Attissānām* “de los atenienses”, ciertamente no atestado en las inscripciones aqueménidas, pero que sería fácilmente identificable por los oyentes atenienses con la forma con la que los persas les designarían.

En definitiva, toda la frase de Pseudartabas quedaría así: *hy' marta artāvān Xšayaaršāh Attissānām xšaθrā*, y se podría traducir como “el bienaventurado Jerjes, al estado de los atenienses”⁴¹.

7. El auténtico mensaje de Pseudartabas.

La principal crítica que Willi formula a las anteriores propuestas es que la frase reconstruida es una mera presentación de un personaje que previamente ya había sido introducido en escena de manera formal y solemne (vv. 91-92) y que carece de un verbo que exprese el contenido del mensaje o de la acción escénica más relevante que lleva a cabo el embajador persa.

En realidad, el contenido del mensaje de Pseudartabas se pospone hasta el verso 104, por lo que tendríamos un discurso que elabora un contraste cómico entre la fórmula de introducción propia de los embajadores persas, solemne y en una lengua más o menos real e interpretable por los atenienses que asisten al teatro, y la frase en mal griego, soez y decepcionante para la causa de Diceópolis, que constituye la auténtica embajada. El mensaje completo quedaría, por tanto, así: *hy' artāvān Xšayaaršāh Attissānām xšaθrā: οὐ λῆψι χρυσό χαυνόπρωκτ' Ἴαονᾶ* “el bienaventurado Jerjes, al estado de los atenienses: ¡No recibir oro, yaunas culolocos!”. Al entender *Ἴαονᾶ* como un vocativo de plural, el mensaje adquiere una dimensión institucional que de otro modo no tendría, pues no va dirigido solo a Diceópolis, como se suele interpretar habitualmente, sino a toda la Asamblea de Atenas.

El juego cómico que Aristófanes desarrolla sobre mensaje de Pseudartabas se continúa en los vv. 105-109, cuando el embajador ateniense intenta suavizar el insulto de Pseudartabas, planteando una confusión interesada entre *χαυνο-* y *ἀχάνας*, por lo que

⁴¹ A. Willi, 2004, p. 673 integra su reconstrucción en antiguo persa en el trímetro yámbico de la comedia. El hecho de la frase esté en una lengua distinta del griego permitiría cualquier licencia métrica, por lo que no parece necesario hacer tal esfuerzo (comunicación personal de F. García Romero).

habría que esperar en realidad a unos imaginarios ἀχάνας χρυσίου “cajones de oro”. Según el escoliasta⁴², ἀχάνη sería una medida de áridos persa correspondiente a 45 medimnos áticos⁴³. No es seguro que la palabra sea realmente un préstamo del persa⁴⁴, pero lo importante en este caso es que los espectadores lo creyeran así, como lo creía el escoliasta. Al citar una medida de capacidad de origen persa, se está haciendo referencia al nombre del propio embajador, Pseudartabas, que, como hemos visto previamente, es interpretable en relación a ἀρτάβη como “medida fraudulenta”.

Obviamente, la precedente reconstrucción y la consecuente confusión cómica solo tendría sentido si los atenienses que están viendo la comedia de Aristófanes reconocieran de algún modo la fórmula de presentación convencional de un embajador persa. Eso no implica ni que Aristófanes ni que su público tuvieran conocimientos de antiguo persa, pero sí es más que probable que hubieran oído en alguna ocasión la presentación oficial de un embajador en Atenas⁴⁵.

En concreto, en la fecha en la que Aristófanes estrenó *Los acarnienses* vivía en Atenas un aristócrata persa miembro de una de las familias más importantes de la corte aqueménida, Zópiro, hijo de Megabizo, que pudo incluso haber servido de informante al propio comediógrafo⁴⁶. Esta hipótesis da un sentido mayor a la aparición de Jerjes en la frase de Pseudartabas y al calificativo que recibe, ἀρτāvān “bienaventurado (después de la muerte)”, pues Zópiro estaba como refugiado en Atenas después de sublevarse contra Artajerjes I, hijo y sucesor de Jerjes, que había muerto asesinado en una conjura palaciega que había llevado al trono al que en esos momentos era el Gran Rey. Zópiro tenía muchos motivos para solemnizar a Jerjes: era a la vez su sobrino, hijo de Megabizo, que era hijo de una hermana de Darío y también nieto de Amestris, la esposa de Jerjes. Su padre fue uno de los seis generales de la guerra de Jerjes contra Grecia⁴⁷. Heródoto no nos

⁴² Fr. Dübner, p. 6.

⁴³ Si el medimno ático equivale a 51,84 litros, la ἀχάνη sería 2332,8 litros, una cantidad desorbitante en oro. Los persas eran los únicos que acuñaban moneda en oro en esta época, el dárlico, que se convirtió en el valor refugio durante todo el periodo aqueménida por su estabilidad. Los atenienses solo acuñaban monedas de plata.

⁴⁴ P. Chantraine, p. 146 considera que puede ser un préstamo, ya sea iranio, ya sea beocio, cf. Arist. *Fr.* 566, Hsch., Eust. 1446.8, 1854.10; R. Beekes, 2010, p. 181 no lo explica como préstamo del iranio. Del mismo modo tampoco lo recoge M. Brust, 2005 como iranismo.

⁴⁵ Sobre los persas que viajaban y vivían en Grecia, cf. M.C. Miller, 1997, pp. 89-91; sobre las embajadas entre Atenas y el Imperio aqueménida, pp. 109-133.

⁴⁶ Nos informan de la presencia de Zópiro en Atenas Hdt. 3, 160, 2 y Ctesias *FGrH* 688 F 14.45. La posibilidad de que Zópiro fuera el informante de Aristófanes fue apuntada por R. Meiggs, 1972, p. 437. J. Wells, 1907, propuso también que fue el informante principal de Heródoto, sobre todo en todo lo referente a las interioridades de la corte aqueménida y la organización del ejército.

⁴⁷ Hdt. 7, 82-121.

da una fecha exacta de cuándo se exilió Zópiro a Atenas, pero de la información que extraemos de Ctesias, podemos deducir que este hecho se produjo en la década de 430 a.C. Su muerte tuvo lugar, según este mismo autor, en la expedición que los atenienses organizaron contra la ciudad caria de Cauno, que probablemente coincide con el año en el que se estrenó *Los acarnienses*⁴⁸, por lo que habría sido perfectamente posible que conociera a Aristófanes y le diera una peculiar e intencionada versión de una frase en su lengua materna, que los atenienses reconocieran como una fórmula de introducción de los embajadores persas ante la Asamblea, algo no extraño dadas las relaciones diplomáticas existentes durante el largo periodo de paz del reinado de Artajerjes I, pero que a la vez, sirviera para reivindicar la memoria de su tío, el rey Jerjes.

8. Bibliografía

- J.A. Álvarez-Pedrosa, 2015, “Préstamo lingüístico e ideología: el caso de gr. παράδεισος”, en ‘Υγίεια καὶ γέλως. *Homenaje a Ignacio Rodríguez Alfageme*, J. Ángel, J. M. Floristán, F. García Romero, M. López Salvá (eds.), Madrid, pp. 29-41.
- J. Aveline, 2000, “Aristophanes Acharnians 95-97 and 100: Persians in the Athenian Assembly”, *Hermes* 128, pp. 500-501.
- R. Beekes, 2010, *Etymological Dictionary of Greek*, Leiden.
- W. Brandenstein, 1964, “Der persische Satz bei Aristophanes, Ἀχαρνῆς, Vers 100”, *Wiener Zeitschrift für die Kunde Süd- und Ostasiens* 8, pp. 43-58.
- P. Briant, 2002, *From Cyrus to Alexander: A History of the Persian Empire*, Winona Lake, Indiana.
- C. Brixhe, 1988, “La langue de l'étranger non grec chez Aristophane”, en *L'étranger dans le monde grec*, R. Lonis (ed.), Nancy, pp. 113-138.
- M. Brust, 2005, *Die indischen und iranischen Lehnwörter im Griechischen*, Innsbruck.
- P. Chantraine, 1968, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris.
- A. De Jong, 1997, *Traditions of the Magi. Zoroastrianism in Greek and Latin Literature*, Leiden.
- K.J. Dover, 1963, “Notes on Aristophanes’ *Acharnians*”, *Maia* 15, pp. 6-25. (= K. J. Dover, 1987, *Greek and Greeks*, Oxford-New York, pp. 289-290).
- Fr. Dübner, 1969, *Scholia Graeca in Aristophanem*, Hildesheim.
- E.D. Francis, 1992, “Oedipus Achaemenides”, *AJPh* 113, pp. 337-340.
- J. Friedrich, 1921, “Die altpersische Stelle in Aristophanes *Acharnen* (V. 100)”, *IF* 39, pp. 93-102.
- A. García Calvo, 1981, *Los carboneros (Ἀχαρνεῖς)*, Madrid.
- L. Gil, 1995, *Aristófanes. Comedias I. Los acarnienses. Los caballeros*, Madrid.

⁴⁸ D. Welsh, 1983, pp. 145-147.

- G. Gnoli, 1979, “Ašavan. Contributo allo studio del libro di Ardā Wirāz”, en *Iranica*, G. Gnoli y A. Rossi (ed.), Napoli, pp. 387-452.
- R. Kent, 1950, *Old Persian. Grammar, Texts, Lexicon*, New Haven, Connecticut.
- A. Koopman, 2016, “Ethnonyms”, en *The Oxford Handbook of Names and Naming*, Oxford, pp. 251-262.
- P. Lecoq, 1997, *Les inscriptions de la Perse achéménide*, Paris.
- T. Long, 1986, *Barbarians in Greek Comedy*, Carbondale.
- D.S. Margoliouth, 1887, “Arist. Ach. 100”, *CR* 1, pp. 204-205.
- R. Meiggs, 1972, *The Athenian Empire*, Oxford.
- J. Meyer, 2000, “Humor as a Double-Edged Sword: Four Functions of Humor in Communication”, *Communication Theory* 10, pp. 310-331.
- M.C. Miller, 1997, *Athens and Persia in the fifth century BC. A Study in Cultural Receptivity*, Cambridge.
- C. Morenilla-Talens, 1989, “Die Charakterisierung der Ausländer durch lautliche Ausdrucksmittel in den *Persern* des Aischylos sowie den *Acharnern* und *Vögeln* des Aristophanes”, *IF* 94, pp. 158-176.
- D. Olson, 2002, *Aristophanes. Acharnians*, Oxford.
- E. Porada, 1985 “Classical Achaemenid Architecture and Sculpture”, *Cambridge History of Iran*, vol 2, pp. 793-827.
- R. Rollinger, 2006, “The Eastern Mediterranean and Beyond: The Relations between the Worlds of the ‘Greek’ and ‘Non-Greek’ Civilizations”, en *A Companion to the Classical Greek World*, K. H. Kinzl (ed.), Malden, Mass, pp. 197-226.
- R. Schmitt, 1984, “Perser und Persisches in der alten attischen Komödie”, en *Orientalia J. Duchesne-Guillemin emerito oblata*, Leiden, pp. 56-85.
- R. Schmitt, 2009, *Die altpersischen Inschriften der Achaimeniden. Editio minor mit deutscher Übersetzung*, Wiesbaden.
- M. Sznycer, 1967, *Les passages puniques en transcription latine dans le Poenulus de Plaute*, Études et commentaires LXXV, Paris.
- A.H. Sommerstein, 1980, *Aristophanes: Acharnians*, Warminster.
- J. Van Leeuwen, 1901, *Aristophanis. Acharnenses cum prolegomenis et commentariis*, Lugduni Batavorum.
- M. Vickers, 1997, *Pericles on stage. Political Comedy in Aristophanes’ Early Plays*, Austin, Texas.
- J. Wackernagel, 1921, “Zu der altpersischen Stelle in Aristophanes’ Acharnern”, *IF* 38, pp. 224.
- J. Wells, 1907, “The Persian Friends of Herodotus”, *The Journal of Hellenic Studies* 27, pp. 37-47.
- D. Welsh, 1983, “The Chorus of Aristophanes’ *Babylonians*”, *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 24, pp. 137-150.
- M.L. West, 1968, “Two Passages of Aristophanes”, *CR* 18, pp. 5-8.

- A. Willi, 2003, *The Languages of Aristophanes. Aspects of Linguistic Variation in Classical Attic Greek*, Oxford.
- A. Willi, 2004, “Old Persian in Athens Revisited (Ar. Ach. 100)”, *Mnemosyne* 57, pp. 657-681.